

siderada Dama la memoria que la fineza del Rey , le dexó por prenda , y la arrojó acelerada á Narciso (1): mas la piedra que en la desestimacion sabe acrisolar la firmeza , por no ser de quien la mudaba , se arrojó de quien podía perderla : cayó en el rio , y quando Preciosa , lo advertía con pena , Narciso lo reparaba con dolor. Se echó luego al rio un venerable anciano , de presencia magestuosa , mirar iracundo , tremendo aspecto , y saliendo á la ribera con la memoria (2) , levantó los ojos hácia Preciosa , á quien dixo con pesada voz : muger que no sabes lo que pierdes , ó teme la muerte ó sabe lo que cobras. Arrojárle la memoria al corazon , y ocultóse por entre los árboles , quedando Preciosa asustada de la novedad del suceso , y temerosa á la aspereza del aviso ; Narciso asimismo sobresaltado , y uno y otro conociendo , que solo á prevenciones del gran Rey sucedían tales acasos , no osaron á hablarse , sin palabras supieron despedirse. Volvió Preciosa á guardar el tesoro de la memoria en el archivo del entendimiento.



JARDINES DE DELCIDIA.

CAPITULO VII.

EN la idea de Preciosa se hacía el impensado anciano un temor del Rey , vivió algunos dias en su fantasía este temor , quando luego acabó de su descuido : divertíanla , Ocia con el desenfado , Narciso con

(1) Cuidados de amor propio roban la memoria de Dios.
 (2) El temor de Dios salva su memoria.

el galanteo ; éste haciendo lenguas de su amor , las plumas de su Secretaría ; aquella haciendo teatro de sus costumbres , las galerías de su Alcazar. Asi pasaba Preciosa , bien engañada , y mal persuadida ; quando una mañana , entre las lágrimas de la Aurora , y la risa del Alva , salió al campo acompañada de Sereno , Amante , y Luz , sirviéndola Precorpo , y el viejo de compañía , y las Damas de conversacion. Quién dudará , que esta conversacion se hacía de Narciso que era el todo para el agrado de todas ? Asi divertidas se hallaron muy apartadas de la compañía , y satisfechas de la libertad del campo , fueron siguiendo una senda de flores , rosas apacibles , espinos disimulados ; á medio camino avistaron unos muros , que á lo que se dexaba ver , eran prision de muchos jardines ; rodeábanlos algunas torres para mostrar el lugar mas hermoso , no mas seguro ; allí las garitas hacían gala á la variedad , lo dorado , luz para el engaño , los mármoles , blanco para la locura , las piedras imán para lo atractivo. Alborozadas las Damas , apresuraban los pasos para llegar á la vista del Parayso , quando la pronta Aura , atajándoles los designios , sopló asi.

Tente , retira,
 que no es gusto del Rey,
 y el Rey te mira.

Recelo , dixo Preciosa , el pasar de aqui , que ya estoy presa á esta respiracion. Cómo sois leve , respondió Amante , pues os dexais prender del ayre ! Seguid vuestro camino , que voces del viento son mejores para desvanecidas , que para escuchadas. Advertid , dixo Sereno , que en este Valle hay muchos engaños,

y

y es seguro obedecer á los avisos. And ad Señora, volvió Amante, que es camino real, en que no hay traicion vil, y el oro de aquellas almenas no tiene heces. Dixo, y tomando de la mano á Preciosa, se acercó á las puertas de los jardines, con la demás compañía. Ya aqui el ruido de las fuentes, el canto de las aves, la sombra de las plantas, la fragancia de las flores hacía una agradable confusion, convites á los deseos, vuelos á los pasos; éstos apresuró Preciosa, y llegando ya á poner las manos en las puertas, segunda respiracion de Aura, la desvió, diciendo:

No llegues, tente,
que en cada flor se esconde
una Serpiente.

Vuelvo, dixo Preciosa, á retroceder con temor todo lo que vencí con desvelo. Entrad, entrad, respondió Amante, que miedos son buenos para el asalto de una muralla, y no para llegar á un jardin. Curadme vos la cobardía, volvió ella, asi como me lisonjeais el gusto. Temo, respondió Sereno, que en esa cura adolezca mas la razon de lo que sanare el ánimo: vos estais á las puertas de un jardin, que se os hace un infierno temido, y no os ha de ser un Parayso logrado; aqui un aviso os veda la entrada, y allá las flores os pueden embarazar la salida; en el Alcazar estabais bien; aqui estais mal; en el jardin quedareis peor. Volveos, Señora, á la campiña. A qué, Señor? dixo Amante. A verla? No sentimos su ausencia; á ocuparla? No le hacemos falta. En el jardin habemos de entrar, que de flores ninguna sierpe pone miedo. No entraréis, dixo Sereno, que estoy yo pensando atajaros, indiscreta; á poner

ner miedo, basta una flor sin ser sierpe; pues puede ocultar una serpiente esa flor. Andarémos con tiento, respondió ella, y asi no nos picará el Aspid dormido; dexad las cobardias para las baxezas, el miedo para los muchos años, y el jardin para nosotras (1). A no parecer descortés, á las puertas del jardin, dixo el viejo, y á vos como tan liviana hechára á volar por esos ayres: hizo Sereno espaldas en la puerta, é indignada Amante porfiaba en la entrada, quando la dexó por acudir al ceceo con que la llamaban de una ventana, que en el mismo jardin se abrió; llegó á ella, y hallóse con una muger, que de aquella morada de Flora parecía casera, porque vestía de Villana; tenia unos ojos esta muger que la hacían semejante á Argos, porque toda era ojos (2); una maldad en el mirar, que dexaba ver el veneno del ánimo; en ésta no reparó Amante, y le alabó la viveza de los ojos, quando le pudiera temer la maldad; preguntó para qué la llamaba? A lo que respondió pronta.

He oido, Señora, la porfia en que estabais con el bueno del viejo, y lastimada de lo que os hace perder, os quiero facilitar la entrada de este Parayso. Cómo? respondió Amante, pues él si no es un Angel con espada, es un hombre con resolucion. Dexad, volvió la Villana, que está mi astucia para destruir su brio; en esta caxita van unos polvos, que son venda para la vista, y remedio para la libertad; hechadse los en los ojos, que asi quedará ciego, y quando vuestra piedad le quiera restituir las luces, yo tengo acá otro defensivo contra

(1) Arrojos de la voluntad contra el entendimiento.

(2) La malicia es toda ojos.

tra las sombras. Ahora valeos de la industria, y haceos señora de la puerta. Dixo, y dexó en manos de Amante la caja, que el ser baxa la ventana, le dió lugar á ello. Amante haciendo un tesoro de una maldad, valuó la dádiva por la estimacion de su gusto, y llegando á Sereno, que estaba descuidado le echó en los ojos los polvos con que le dexó ciego; pero la loca Dama quedó con menos luz, sí con mas vista. Nada se ocultaba á Preciosa, que oyó á la Villana, y tuvo gusto de lo que ella hablaba. Ciego Sereno, y ciegas las Damas llamaron á unos Pastores pasajeros, á quienes dieron órden le llevasen al Alcazar, en donde le dexáremos juzgando desgracia imprevista lo que fue malicia prevenida.

Señora Amante de la puerta del jardin, llamó á ella, luego á abrirla la misma villana, que le facilitó la entrada; halláronse todas en un dilatado jardin, adonde las flores hacían montes, las fuentes mares, los Zéfiro vientos, las luces fuego. Allí depositó Amaltea sus aliños, Mayo sus rosas; los árboles eran de tan gallarda pompa, que la sombra de cada rama podía descuidar un recelo; los frutos de tan vistoso primor, que parecía los había criado la naturaleza, no solo para saborear el gusto, sino tambien para lisonjear la vista; las florecillas de tan lindo matiz, que pudiera Apeles hurtarles los colores para las tintas; el olor de tan superior fragancia, que de él levantaba la Primavera sus humos; los mirtos de invenciones tan curiosas, que se hacía agradable en ellos la variedad; las fuentes de tan cándidos cristales, y de tan nevados mármoles, que el cristal se retrataba en el marmol, y el marmol se veía en el cristal con recíproco reflexo, y mutua correspondencia; las figuras de un ala-

bas-

bastro tan fino, que á la luz del Sol se acrisolaban transparentes; los adornos tan dorados, que en ellos hacía la tierra su interés; rodeaban los muros altas garitas de piedras de varios colores, que en la gracia con que se mezclaban daban las voces con que se aplaudían; muchos nichos embutidos de ramos de coral, y conchas de madre perla; y muchas curiosidades de buen gusto; ocupaban estos, Venus rindiendo, Adonis cazando, Apolo siguiendo á Dafne transformándose, Cupido presumiéndose, y otras figuras iguales al gusto de quien las colocó; en el superior lugar se abrió una gruta grande, de maravillosa labor é inestimable riqueza, porque se adornaba toda de piedras preciosas; los diamantes en rosas, los claveles en rubies, las esmeraldas en ramos, los zafiros en lazos, las perlas en diluvios, en pedazos el oro, y en montones la plata; reparó nuestra compañía en tanta riqueza, se admiraba con ignorancia, y la miraba con ambicion. Este, dixo la Villana, es el tesoro de la Señora del jardin. Y quién es esa Señora? dixo Preciosa. Delcidia, respondió Ocia, que á este tiempo se presentó en el jardin con Narciso; Delcidia es la que reyna entre estas flores, ó ya como rosa ó ya como maravilla; y vuestro Secretario es tan noble que es su primo; mas por ser un criado en vuestra casa, dexó de ser en esta morada un Príncipe. Poco me queda que agradecerle, dixo Preciosa, quando su confianza destruyó su fineza. Dixo, y luego con los ojos desmintió la lengua; Narciso llegó á disculparse rendido, y ella le repetía las quejas por duplicar las satisfacciones; llegaron al medio del jardin, en donde se ostentaba una fuente superior á las demás en la grandeza, singular en la idea; porque de las otras se quedaban las corrientes en sus

H

es-

estanques , y de esta corrían precipitadas ; era fuente al nacer , rio á no detenerse ; sus aguas se aparecieron nativas , y se desnaturalizaron impetuosas , huían á desaparecer , y en todo el jardin no se veían quedar (1). Estaba de pechos sobre la fuente una Dama , que había tomado á pechos el agotarla , bebía con una ansia , y quedaba á beber con una porfia , que no solo parecía tener sed de agua , sino que la misma agua le daba sed ; y embebida en ella , no reparó en nuestra compañía. Qué fuente es esta , dixo Preciosa , tan grosera al jardin , que le huye ? Y qué muger es esta tan fina con la fuente , que no la dexa ? Esta fuente , respondió Ocia , es de aguas tan suaves , de tan sabrosas corrientes , que la llaman los bienes del Valle ; y esta Dama es tan sedienta de sus cristales , que la llaman la sed de estos bienes ; todo el dia está bebiendo , y en ninguno se satisface ; quanto mas desea , mas bebe , quanto mas bebe , mas desea ; agota la fuente , y no sacia la voluntad (2). Pues lleguemos , dixo Amante , antes que ella la seque , á probar de sus aguas , y si nos gustaren nos estaremos en ella. Si asi fuere , dixo Luz , vendrémos á secar el Valle , y nos hecharán de él por destructoras de sus minas. Yo , dixo Preciosa , no quiero quedar en las aguas , que tambien quiero probar de los frutos. Con que por mas golosa , dixo Luz , sois menos sedienta ; ahora veamos , si tiene buen gusto esta Ninfa hidrópica , lleguemos á ayudarla , ya que no podemos divertirla ; bebieron todos , gustaron de las aguas , pero conocieron que no les satisfacía la sed ; con todo , dexaron la fuente , por disfrutar lo

(1) Los bienes del mundo luego huyen. (2) Los bienes del mundo nunca satisfacen la sed de quien los logra.

demas del jardin , con intencion de volver á buscarla , sin que la sedienta Dama diese mas atencion que á sus cristales.

Paseaban el grande Mapa de flores pagadas de las maravillas que en él veían , quando las suspendió la metrica armonía , de heridos instrumentos , que varios en el ser , iguales en la consonancia , entraban por los oídos á hacer gloria de la aprension ; al estruendo de la melodía se encresparon las aguas de un cristalino golfo , y de ellas alzaron las cabezas para ver , y soltaron la voz para cantar las músicas Sirenas , que vivían en la prision de aquellos cristales ; al mismo tiempo les respondió una compañía de Ninfas vestidas de velillo de plata , guarnecidas á hilos de perlas ; los cabellos lucidos con rayos prendidos con rosas. Era para ver , á quien quisiese cegar , las Sirenas con la belleza de las Ninfas , y las Ninfas con la voz de las Sirenas ; tanto que se equivocaban , y quien escuchaba el canto de la Ninfa , decía , esta fue la Sirena ; y quien miraba el rostro de la Sirena , decía , esta es la Ninfa : finalizaron la música con estas letras , que siguieron las suaves canciones.

Rayos , Sol , Estrellas , y Luna ,

todas las luces del sacro esplendor

salgan á ver una luz , que ha vencido ,

Rayos y Luna , Estrellas y Sol.

Flores , plantas , fuentes , y peñas ,

de Adonis fatiga , de Venus mansion ,

correr por mirar aquella , que ánima

la peña , la planta , la fuente y la flor.

Fuego , Tierra , Mares y Vientos ,

los quatro absolutos en mortal region ,

salid á la voz de aquella que manda
la tierra, los mares, los vientos y ardor,
Apolo, Sirena, Arion, Orfeo,
entonen motetes de metrica voz,
y muevan los montes, las rocas, las piedras,
Apolo, Sirena, Orfeo, Arion,
Arpon y cadenas, saetas, alxava,
y todas las armas del vendado Dios,
sean alfombras, de plantas que pisan
cadenas, saetas, alxava y arpon.
Asombro, dolor, congoja, peligro,
se alexe á vislumbres del bello farol,
que á la esfera preclara no llega,
congoja, peligro, asombro y dolor.

Volvieron las voces á la prision del pecho, y el ruido de los instrumentos acabó súbito, quando por la puerta principal del edificio entraban al jardin muchas Damas con galas lucidísimas y joyas de gran precio, sombreros de plumas, mantillas bordadas, y bengálas de campo; última y superior á todas venía una, que así en la belleza, como en el vestido las excedía; éste era verde-mar bordado de varia pedrería de la que tambien se componía el tocado; así como Precorpo la vió, le dió segunda vez el corazon, conociéndola por la primera idea de su cuidado, y Dama, que allá en la campiña de Preciosa fue desaparecida, quando mirada; trahía al lado dos Señoras; una de ellas de tan extraña hermosura, que solo la de Preciosa podía excederla, pues excepto ésta, no admitía competencia; no había en el jardin cosa que se le pudiese comparar, aún incluyendo Ninfas y flores. Vestía la bellísima Dama color de rosa, bordado el vestido en cupidos de

plata. La otra tambien de gentil presencia, alegre semblante, vivísimas acciones, agradables ojos, color encarnado, vestida de una Primavera de flores, guarnecida en espinos de oro: llegó la vistosa compañía á hacer salva de cortesias á Preciosa, y últimamente la dió los brazos la Señora Delcidia, de quien ella muy enamorada, estimaba y correspondía los afectos.

Tiempo era; Señora Preciosa, dixo la encantadora, de mereceros en este jardin, pues en vos le faltaba la mejor flor. Vos bastabais, dixo Preciosa, á hacer en él las matavillas, yo si yo supiera que tal Aurora amanecía en este valle, no le llamára valle de lágrimas, si no valle de perlas. Esas volvió Delcidia, le traxisteis vos en el tesoro de vuestra belleza, adonde no solo teneis lo precioso de las Indias, sino tambien la devocion de los Indios; y ya que llegasteis á mi Parayso, oid lo que en él venis á lograr.

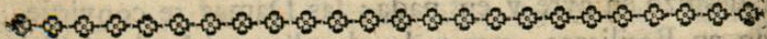
Aquí, ó bellísima Preciosa, en donde el gusto hace ley (1), para que la delicia tenga vida, aquí habeis de hallar los ayres tan serenos, que se equivoquen los vientos con las respiraciones, sin que se mezclen los suspiros con los alientos; aquí encontraréis los calores tan templados, que el Sol ha de nacer á ser luz, y no ha de subir á ser fuego; aquí gustaréis las aguas tan salutíferas, que quedeis siempre á desearlas, no cesando de beberlas; aquí pisaréis la tierra tan vistosa, que á cada paso os idará una gala de flores, pagandoos un Abril, por cada pisada; y la Agua, Tierra, Fuego, y Viento serán un reverente sacrificio á vuestra deidad; la tierra sin aspereza; el viento sin

(1) En las delicias del mundo, el gusto hace ley.

estruendo , el fuego sin peligro , y la agua sin murmullo ; tocaréis rosas sin la crueldad de las espinas ; oleréis aromas sin el embarazo de los humos ; gastaréis néctares sin la grosería de manjares , veréis maravillas sin la costa de abrir los ojos ; oiréis Sirenas sin el riesgo de perder los sentidos ; y al canto , vista , oídos , y gusto se repartirán de los bienes de este lugar pedazos de gloria , que no serán migajas. Aquí nunca os morirá el día , que las luces prevenidas destruirán las sombras forzosas ; el transparente de los cristales , los rayos de los diamantes , los resplandores de los topacios , el fuego de los rubíes , las luces del carbunco substituirán el Sol para alegraros , y de noche os dexarán solo las Estrellas. Aquí , en el Verano os perdonarán los calores activos , en el Invierno los frios helados , que las nieves de los Eneiros os servirán para el ardor de los Estíos , y de la esfera del fuego os harán un estío para los Eneiros : aquí no oiréis las músicas rogadas , y siempre los instrumentos prevenidos : aquí no hallaréis la diversion á días , porque de todos hace uno la diversion ; aquí las finezas de un Narciso serán sombra al cristal de vuestra belleza , y serán fuego á la nieve de vuestro desdén ; aquí las aves cantarán á vuestra hermosura , las Mariposas se abrasarán á vuestras luces , las fuentes correrán á vuestras gracias , las flores crecerán á vuestro Sol ; aquí::: Basta ; amabilísima Ninfa , atajó Preciosa , decid que aquí os hallo , direis todo , porque es ofender lo que merecis , hacerme memoria de lo que lograis. Discurrámos lo que falta del jardín por curiosidad , que por satisfaccion yo no quiero mas de lo que veo. Paseaba toda la compañía el jardín , y llegaba repetidas veces Precorpo á decirle al oído á Preciosa : ah , Señora , no saldréis vos de aquí en quanto

to yo tuviere vida : decíala por otro lado Amante: no daxaréis este lugar en quanto yo tuviere alvedrio ; así hacían su oficio el bueno del criado , y la mala de la compañera : reparaba Preciosa en la superioridad de las dos Damas que estaban al lado de Delcidia , y preguntó á una de las otras , quién eran aquellas Señoras ? Respondió ella : la de rara belleza , deben tanto á la fama de sus prendas , que la llaman por antonomasia la Hermosura ; es cuidado de muchos Cupidos , Cupido de muchos corazones , corazon de muchos ojos ; pero tambien (aquí baxó la Dama la voz) es causa de muchas desgracias , y si ella no naciera , aún Troya no estuviera abrasada ; es de condicion altiva , de gusto vario , envidia de muchas , desvelo de todos ; finalmente Princesa de grande estimacion. La otra llamada Evida , Señora de mucho valor , y tan amada en el Valle , que si pensáramos hoy , nos había de dexar mañana , murieramos del susto de esperarlo , antes que del rigor de verlo : su salud es nuestro cuidado , su conservacion nuestro desvelo , su presencia nuestro bien , su compañía nuestro asiento ; y en fin , Señora , por ella respiramos , sin ella acabáramos ; es de delicada complexion , de débil naturaleza ; mas con su viveza engaña nuestro recelo ; y hacemos en ella una esperanza , como si la juzgáramos eterna. Oyendo Preciosa el informe de las dos bellezas , llegó á hablarlas con agrado , á que ellas correspondieron con estimacion ; y tan enamorada estaba nuestra compañía del jardín , que sin acordarse la estabilidad del Valle , hicieron allí su Parayso ; en él encontraron una gran mesa , á la qual subministraba officiosa una muger los delicados manjares , adonde de la demasia se hizo plato para el deleyte ; y tan ocupada estaba la muger en este ministerio,

una bestia tan disforme, que solo consigo misma tuvo semejanza, por eso no se le da nombre. Las Ninfas se volvieron en fieras, las Sirenas en Serpes; volaron las aves del banquete, estallaron los vidrios, emponzoñáronse los néctares, probados los dulces fueron acibar, las bebidas apuradas fueron veneno, los frutos gustados fueron hiel. Estendió la atemorizada Dama los ojos al jardín para retirarlos de tantas muertes, y vió las flores trocadas en espinos, los árboles desnudos de toda gala, la gruta erario de las riquezas de Delcidia, deshecha en tierra con todas las riquezas, las fuentes corriendo lágrimas, y la que tenía el nombre de los bienes del Valle, mudados los cristales de sus aguas en asqueroso lago; la Dama que antes la agotaba sedienta, trocada en aquel animal, que se sustenta del lodo; así se manifestaba en las hediondas corrientes la lastimosa transmutacion del cauteloso jardín. Asombró á Preciosa y á su compañía, que tambien padecía el mismo reparo, con luz para conocer, mas sin resolucion para dexar.



VOCES DE CANDIDA.

CAPITULO VIII.

A Las macilentas luces del pálido jardín reparaba Preciosa los presentes obstáculos; ella y los demás sin voces para articular, y solo con corazón para temer; pero siendo visto de todos el peligro, ninguno se arrojó á remediarle ó repararle; pues ofreciéndoles las llaves á las manos, las puertas á los ojos, los de-

tu-

tuvo en el jardín la memoria de lo que habían visto; y no los hizo huir el espanto de lo que estaban viendo, con conocer la apariencia en lo que fue, y la realidad en lo que era; en el tormento voluntario de su porfia se quedaron en el mismo lugar de su desengaño, á tiempo que en todo el jardín se levantó un humo tan repetido, tan altivo, y tan denso, que subió soberbio á obscurecer la clara luz que penetró benigna; escondiendo pues la sombra al rayo (1), se volvió el jardín á señorear del primer sér, y de entre la nube de tan espeso humo, salió una Dama, de cuyo aliento se había hecho la misma nube; ella fue la que arrojando por la boca el vapor denso, apagó el rayo, restituyendo al jardín la primera vida, y apartando con el abanico el mismo humo, le dexó al jardín como defensa, pero no á la vista.

Como estorbó ausente á la luz del penetrante rayo, volvió el monstruo á ser muger, la Serpiente á ser belleza, la calavera á ser Sol, la fiera á ser Ninfa, el llanto á ser fuente, el lodo á ser cristal, la tierra á ser oro, el espino á ser flor, el tronco á ser árbol, el odio á ser amor, el acibar á ser dulce, el vuelo á ser Ave, la hiel á ser fruta, el veneno á ser néctar, y finalmente á ser verdad la mentira: la Dama que siendo lucidísima, fue aborto de la naturaleza por la nube, vestía de plumas, calzaba de plumas, tocaba de plumas, y tocado, calzado, y vestido, tomados en brillantísimos lazos de Diamantes. Bienvenida sea, dixo Delcidia, la soberana Zefira, á resucitar en este

I 2 Pa-

(1) Los humos de la vanidad esconden la luz del desengaño.